

Capítulo 577 ¿Una Partida?

"¡Papá!"

Emocionada, Courtney logró escapar del agarre de Mira y corrió hasta Abaddon.

El hecho de que acabara de oírle claramente amenazar con arrancarle la cabeza a alguien no significaba nada para ella.

Lo único que le importaba, era el hecho de que no había visto a su padre en casi 24 horas y ahora él estaba entrando al jardín, con tres de sus madres a cuestas.

Y Abaddon, la bestia asesina devoradora de estrellas que era, era esposo y padre antes que cualquier otra cosa.

Entonces, con uno de sus lindos niños corriendo hacia él con los brazos extendidos, naturalmente se olvidó por completo de Gulban y la irritación que sentía.

En lugar de eso, simplemente se arrodilló con una gran sonrisa y dejó que su hija lo abrazara.

"Aww, ahí está mi- *Guh!*"

Courtney agarró a su padre por las mejillas, con sus pequeñas manos, y empezó a tirar con todas sus fuerzas.

"¿Qué clase de monstruo duerme todo el día? ¡Prometiste jugar conmigo y enseñarme a eructar el abecedario!"

Lailah y Bekka le dieron codazos a Abaddon en los costados. "¡¡¡NO le vas a enseñar eso!!!"

Abaddon: "¡Pero ella preguntó!"

""¡No!""

Mientras Abaddon intentaba defender sus prácticas de enseñanza, Valerie se acercó a Gulban y Darius con una mirada hostil en su rostro.

"En el jardín de mi hermana no hay violencia. Punto. Eso ya lo sabes, tío D."

Darius parecía nervioso, ya que no podía imaginar la paliza que Abaddon le habría dado si arruinaba una sola flor en el jardín de Eris.



Dicen que nada en la vida es seguro, excepto la muerte y los impuestos. Pero otra certeza era que Abaddon mataría a cualquiera que hiciera fruncir el ceño a su sensible esposa.

"Sólo buscaba enseñarle a este hijo de puta..."

—Lo sé —dijo Valerie en voz baja—. Pero yo me encargaré de ahora en adelante, ¿de acuerdo, viejo?

Darius todavía parecía no querer dejar a Valerie sola con ese hombre extraño, que se hacía llamar su padre.

De repente, Hajun se acercó y rodeó con el brazo al viejo enano. —Vamos, muchacho. Tu carne está empezando a ponerse un poco negra.

Esas palabras más que otras parecieron ser capaces de arrancar a Darius de la escena.

Pero antes de irse, echó un último vistazo a los objetos que tenía Gulban en las manos. "¡Y ella no bebe cerveza de trigo! ¡Imbécil!"

Las venas de la cabeza de Gulban se hincharon por la irritación.

Valerie lo ocultó, pero sintió un fuerte deseo de reír al verlo.

—¿Por qué estás aquí? —preguntó finalmente—. No recuerdo haberte invitado a mi casa.

"Recordé que aquí recibís muchos visitantes sorpresa".

"La mayoría de esas personas son amigos a quienes amamos profundamente".

"¿Incluso Nyx?"

"¡Dije la mayoría!"

Gulban comenzó a levantar las flores y la cerveza, pero después de recordar las mordaces palabras de Darius hace un momento, escondió la cerveza detrás de su espalda y simplemente ofreció el ramo.

"Vine aquí con la esperanza de enmendar las cosas. Creí que ya era hora de dejar todo este malestar a un lado y establecer una verdadera..."

«Vuelve».

«¿Perdón?». Gulban se quedó boquiabierto.

«Vuelve y ya está». Valerie se dio la vuelta. »

"E-Espera, ¿qué significa es-?"



"No olvidaré las cosas que me dijiste ni la forma en que trataste de menospreciarme, a mí y a mi marido, en nuestro primer encuentro.

No quisiste disculparte ni decirme que te alegraba ver cómo sobreviví a mi infancia, tu primer instinto fue ser cruel conmigo. Como si abandonarme cuando era niña no fuera suficientemente malo.

No hay nada que necesite de ti, y no hay nada más que quiera escuchar de ti.

Me llevó muchísimo tiempo afrontar el sentimiento de no ser amada, y aún más tiempo aprender a amar a la gente adecuadamente.

Pero a pesar de todo, formé mi propia familia con un marido perfecto, hermanas amorosas, hijos amables, buenos amigos y ayudantes, suegras amables y figuras paternas cariñosas".

Hajun, Asmodeus y Darius sonrieron con un orgullo inconmensurable.

Hakon y Absalón casi parecían estar a punto de llorar por primera vez.

Bekka y Lailah se sonrojaron.

Y Abaddon miró a su esposa como si fuera la mujer más increíble que jamás había visto.

"Groh!"

Bagheera y las mascotas trotaron frente a Valerie y se señalaron a sí mismos, como si estuvieran esperando algo.

"...Y tres de los chicos más buenos que jamás haya visto." Valerie sonrió, mientras los acariciaba a todos cariñosamente.

Ella miró a Gulban una última vez con ojos fríos y desinteresados.

"No voy a dejar que entres en mi vida después de 37 años y empieces a intentar hacer de padre, sólo porque de repente te apetece preocuparte por mí. Aquí no hay absolutamente nada para ti".

Valerie comenzó a alejarse, sin molestarse en mirar atrás ni una vez más, dejando atrás a un frustrado Gulban.

¿Por qué lo trataba así?

Él nunca dejó de amarla, a pesar de su ausencia, entonces ¿por qué ella actuaba como si él fuera solo un vagabundo que la había abandonado?

¡Esto era inaceptable!

El creador extendió la mano para detener a su hija y convencerla de que entrara en razón. "Valerie, debes escucharme..."



Tan pronto como Gulban levantó la mano, varias personas acudieron en defensa de Valerie.

Dos manos firmes estaban sobre los hombros del creador, dos espadas apuntaban a su espalda y un dragón enano muy enojado se estaba arremangando justo frente a su cara.

"...Todos sabéis que no necesito todo esto, ¿verdad? Soy una niña mayor".

Hajun: "Sea como sea..."

Hakon: "No puedo, en conciencia, permitir que nadie le ponga la mano encima en mi presencia, señorita".

Absalón: "Estoy de acuerdo."

Darius: "¡Sal afuera, perra! ¡No seré responsable de arruinar este jardín!"

Hajun: "Yo tampoco."

Asmodeo: "Creo que nos merecemos un regalo, solo por esta vez. ¿Qué opinas, hijo?" Al mirar a Abaddon, estaba bastante claro que estaba de peor humor de lo normal.

Estaba abrazando a Valerie, con bastante fuerza, y se encontraba en ese raro estado de irritación, en el que se podían ver pequeñas brasas de fuego saliendo de su boca con cada exhalación.

"¡Vamos... VAMOS!"

Gulban estaba frustrado, pero no era tonto.

Bajo la presión desenfrenada de Abaddon, incluso él no tuvo más opción que teletransportarse a un lugar seguro.

Después de su partida, Valerie tiró juguetonamente de la oreja a Abaddon mientras se reía.

"¿Por qué te preocupas tanto, cariño? No habría tenido ningún problema. Además, vas a asustar a nuestros bebés".

Como si nunca hubiera estado molesto en primer lugar, Abaddon parpadeó varias veces, mientras comenzaba a buscar a Courtney y Mira.

Como era de esperar, las encontró con Lailah y Bekka, las cuatro estaban comiendo sandía y ni siquiera los miraban.

Lailah miró hacia atrás y le guiñó un ojo, y él finalmente notó una tenue burbuja mágica que protegía a sus pequeñas niñas de cualquier daño; inadvertidamente lo hizo suspirar de alivio.



"¿Ves? A veces tienes que ser como tu esposa y mantener la cabeza fría en situaciones tensas". Valerie sacó pecho con orgullo.

Abaddon quería decir que había muchas situaciones en las que recordaba que Valerie no mantenía la cabeza fría.

La semana pasada se frustró cuando no pudo vencer al primer jefe en 'Elden Ring' y arrojó un meteorito al televisor.

Y cuando abrió la boca para recordárselo, ella le dio un pequeño beso en la mejilla.

"Sé un buen esposo y déjame vivir en mis delirios, ¿de acuerdo?"

Como se le pidió, Abaddon no dijo nada, y decidió guardar su argumento para más tarde.

Todavía en sus manos, Valerie se volvió hacia los amigos y familiares que habían acudido en su ayuda y les hizo un pequeño gesto con la cabeza.

"Gracias a todos... Realmente aprecio que hayais intervenido".

—Bah, ni lo menciones, muchacha. Esta familia es todo lo que tenemos, así que cuidarla es nuestra obligación. Eso te incluye a ti, me temo. —Darius sonrió radiante.

A su lado, el resto de los hombres asintieron en señal de acuerdo, mientras ofrecían sus propias palabras de consuelo.

Pero Valerie, a pesar de todo su crecimiento en los últimos dos años, todavía era una chica a la que se le daba mal lidiar con demasiadas cosas cursis, que no involucraran a las personas con las que compartía la cama.

"E-Bueno, ya basta de esto, que alguien me traiga algo de beber, por favor..."

"No lo creo."

Finalmente, Lailah se acercó al grupo con la pequeña Courtney en su cadera.

Su comportamiento como emperatriz estaba en pleno auge, provocando que casi todos se encogieran.

"Se supone que todos deberíais estar en el lugar de observación", les recordó. "Pero en lugar de eso estáis aquí, asando, fumando y bebiendo cerveza".

Las señoras que estaban tomando el sol intentaron ocultar sus bebidas.

"Y margaritas."

«Maldita sea...» maldijeron internamente.



"¿Es este realmente un comportamiento propio de los más ilustres de Tehom?", continuó. "Tenemos que dar un mejor ejemplo a nuestros subordinados, y eso incluye..."

Yara: "Oye, todavía no habéis empezado a comer, ¿verdad?"

Imani: "Lo siento por habernos demorado tanto, esta estaba jugando con el glaseado".

"¡N-no necesitan saber eso!"

De repente, Yara e Imani aparecieron en el jardín, ambas también en traje de baño, cargando productos horneados.

Una vez que vieron a Abaddon afuera con algunas de las esposas, sus caras se iluminaron.

—¡Ahí están mis amores! ¿Estáis todos aquí? —preguntó Yara con calidez.

Sonriendo, Abaddon miró a Lailah.

A veces, resultaba difícil creer que no hubiera sido ella quien dio a luz a Mira.

Porque su debilidad hacia cualquier tipo de producto azucarado era terriblemente similar y francamente divertida.

"Sabes, supongo que podemos quedarnos una hora más o menos..." dijo mientras se limpiaba la baba.

Todos los que estaban afuera se rieron y agradecieron al creador por la invención de los productos horneados.

Sonriendo, Abaddon fue a buscar una bebida alcohólica para él y Valerie y los dos se sentaron bajo la sombra de un árbol.

Con 'Return of The Mack' sonando en la radio y un jardín lleno de gente riendo, era fácil olvidar que las cosas habían sido tan desagradables antes.

Es decir, para todos excepto para Abaddon, por supuesto.

En el fondo de su mente, sus únicos pensamientos eran regresar al árbol de la vida y hablar con la pareja de ancianos sobre su pequeño ayudante.

«Mañana... no quiero posponer algo así más de lo necesario», decidió.





- Al día siguiente...

En ese momento, Abaddon se encontraba mirando estupefacto a una amiga que acababa de darle la noticia más impensable posible cuando estaba a punto de irse.

"Sif... ¿qué estás diciendo...?"

La diosa de cabello dorado respiró profundamente, mientras inclinaba la cabeza.

"Aprecio mucho todo lo que has hecho por mí, Abaddon, pero ahora tengo que irme.

Por favor, envíame a casa".

